

15  
cénts.

# PLUMA Y LÁPIZ

15  
cénts.

Año V. — N.º 206.

Barcelona 8 Octubre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



SORPRESA DE UN CAMPAMENTO RUSO POR LOS JAPONESES  
LUCHANDO CUERPO Á CUERPO EN LIAO-YANG

(Según croquis de *Black et White*)



EL GENERAL RENNEKAMPF LEYENDO UN PARTE DEL GENERALÍSIMO

## Crónica de la guerra ruso-japonesa

Los japoneses no han atacado todavía de nuevo á los rusos. Sus generales no quieren exponerse á dar un golpe en vago ó á perder parte de lo ganado en cinco meses de campaña, atacando sin tener en su favor casi todas las probabilidades de vencer. Se preparan en silencio: acumulan todos los medios de ataque y defensa y sólo emprenderán un nuevo avance y darán otro ataque cuando la ocasión les parezca oportuna.

Saben perfectamente que los rusos no han recibido los refuerzos que han hablado los periódicos locales. Uno de éstos ha dicho que Kuropatkin recibió 75.000 hombres de tropas frescas hará cosa de diez días, y que anteaer le llegaron 50.000 hombres más. ¿Cómo es esto posible? El Transiberiano transporta 700 hombres diarios á lo sumo.

Los japoneses saben de sobra el número de adversarios con que habrán de luchar, y los medios de defensa que poseen. Si de nuevo no han avanzado, se debe probablemente á que quieren asegurarse la retirada en caso de un desastre.

He aquí la causa de que durante estos días no ha llegado ninguna noticia de importancia del teatro de la guerra.

La sorpresa ha sido general al saber que Nicolás II ha decidido de pronto, cuando menos se esperaba, crear un segundo ejército en Manchuria. Lo mandará el general Gripenberg, que no se ha distinguido jamás como estratega ni como administrador.

Esto es, á no dudarlo, un principio de desconfianza en el talento del general Kuropatkin, en sus planes, que se tenían hasta aquí por infalibles, en sus famosas retiradas, que equivalían á victorias. El golpe ha sido rudo para el antiguo é imprevisor ministro de la Guerra de Rusia.

Pero ahora cabe preguntarse: ¿Si con relativa

unidad de criterio no ha habido manera de hacer frente á los japoneses, cómo se las compondrían los rusos de aquí en adelante, habiendo un dualismo inevitable en el mando? Porque, según se desprende de la carta que el Czar dirige al general Gripenberg, éste no estará á las órdenes de su colega, sino que obrará por propia cuenta.

Se puede objetar que los japoneses tienen no dos, sino tres ejércitos. Es verdad; pero hay un jefe supremo de todos ellos: el mariscal Oyama. ¿Será el generalísimo el «inefable Alexeieff?» No es probable. Conste, pues, que esa división de fuerzas será perjudicial á los rusos.



SOLDADOS RUSOS HACIENDO FUNCIONAR EL HELIÓGRAFO

### Operaciones militares

No se sabe una palabra de lo que ha ocurrido en el último ataque parcial de Port-Arthur. Pero puede darse por equivocada la noticia de la toma de la plaza que dieron los diarios ingleses. Acontecimien-

to de tal importancia hubiese sido confirmado en seguida por el ministerio de la Guerra de Tokio. Si el ataque ha sido todo lo encarnizado que dicen los telegramas, las bajas de los japoneses deben haber sido muchas; mas si se han apoderado de algún fuerte de la segunda línea de defensa, como también reza el telégrafo, poco importarán al Estado Mayor del Japón esas vidas humanas sacrificadas.

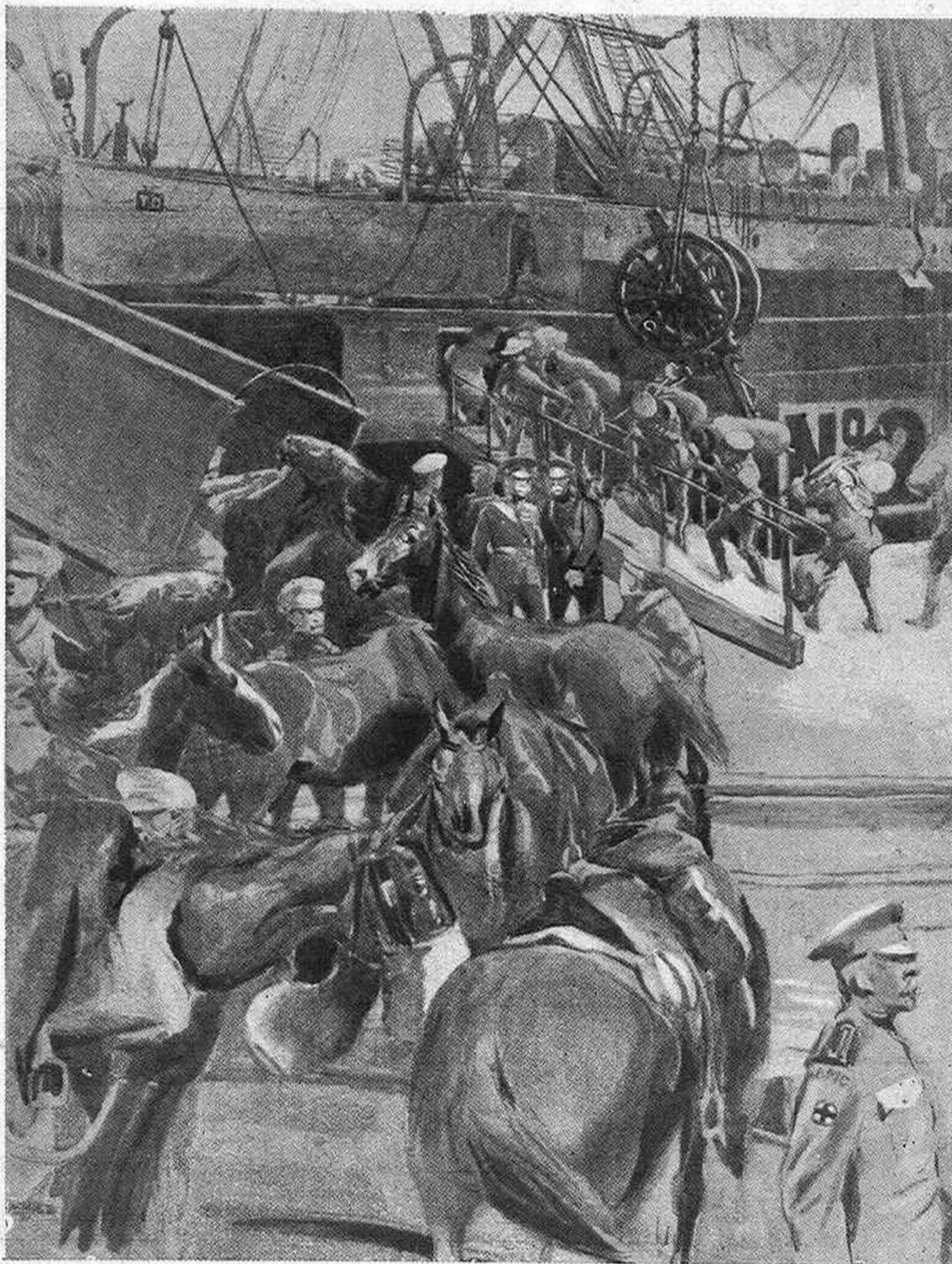
La situación de los dos ejércitos beligerantes en torno de Mukden ha variado muy poco, en apariencia cuando menos. Los rusos no han retrocedido un paso, no han tomado nuevas posiciones, no se deciden á una ofensiva enérgica y, como de costumbre, se entretienen en fortificar lo mejor y más aprisa que pueden las posiciones que ocupan. Los japoneses, por su parte, no dan muestra de gran actividad. Sea que esperen refuerzos ó municiones, el caso es que no adelantan, pues todos los ataques dados durante los últimos días han sido poco vigorosos y dados con escaso número de tropas.

Digo que la situación no ha cambiado «aparentemente», porque los japoneses, conocedores como son del país y protegidos como están por los chinos, quizá realizan algún movimiento de fuerzas hacia el Noroeste ó hacia el Noreste, al abrigo de los destacamentos avanzados. Los ataques dados para forzar el paso del Hunho (río Hun), y el desfiladero de Taling, pueden ser amagos sin consecuencias para ocultar algún movimiento de importancia. Es de suponer, sin embargo, que el general en jefe del ejército ruso debe tener conocimiento de las maniobras del enemigo y que, puesto que no se retira, no teme por ahora que se le corte la retirada. Pero los japoneses, que han demostrado repetidamente durante el curso de la guerra, que saben aprovechar las lecciones de la experiencia, es de creer que procurarán que su nuevo ataque general tenga para los rusos un resultado mucho más desastroso que el de Liao-Yang, y, por lo tanto, si los rusos tienen interés en no dejar que se les corte la retirada, lo tienen grandísimo los japoneses en cortársela. Las tropas que mejor maniobren y más buena dirección tengan, lograrán su objeto antes de empeñar un combate decisivo, que no sabe nadie, por cierto, dónde tendrá lugar.

Lo que se advierte, sin ningún género de duda, es que los rusos persisten en su táctica defensiva. Ahora como en Liao-Yang, sus tropas se atrincheran y parapetan; ocupan las alturas y esperan el ataque del enemigo. Los malos resultados de esa táctica saltan á la vista. Durante tres meses construyeron los moscovitas fortificaciones en la línea del Yalú. Decían los periódicos que aquellas posiciones serian una segunda edición de Torres-Verdras; que un ejército enemigo se estrellaría contra aquel obstáculo formidable. Llegó el primero de mayo, y las tropas mandadas por Kuroki rompieron el fuego contra el enemigo. Cuando el combate

parecía resolverse en favor de los rusos, una división japonesa apareció de improviso junto al ala izquierda de aquéllos, y sus cañones, haciendo fuego de enfilada contra las trincheras rusas, convirtieron la lucha indecisa en una derrota completa. En Vufankú y Kai-ping sucedió una cosa parecida y con igual resultado.

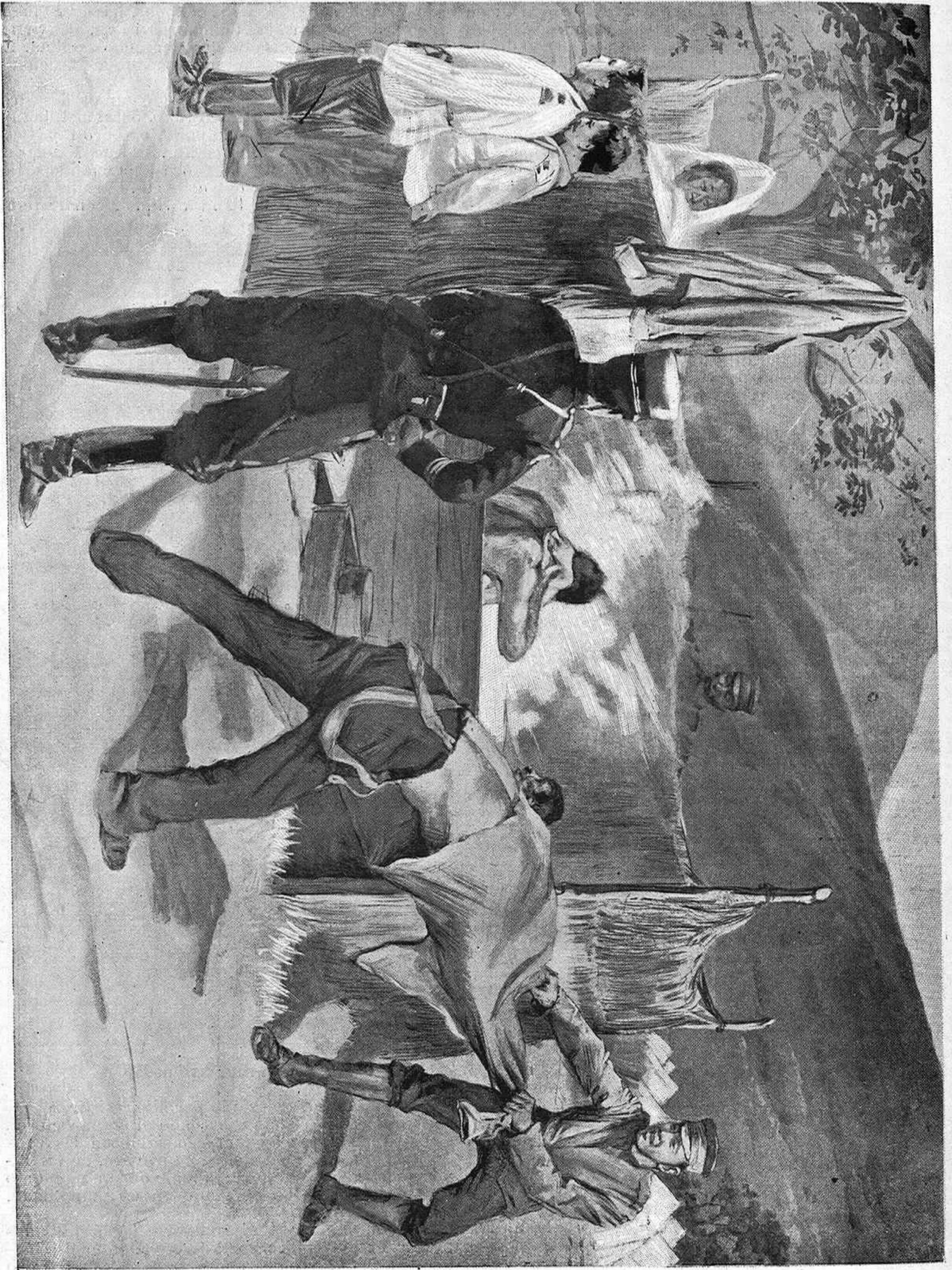
En la vieja táctica rusa, la que tantos desastres ha acarreado, desde Moscowa á Sebastopol, la táctica de Kutusoff, aprobada por Alejandro I y Nicolás I, la que sigue Kuropatkin, la que Nicolás II aprueba, la que tantas bajas ocasiona cuando se llega á la segunda parte del combate, la retirada ó la huida. Esa táctica de la inmovilidad convierte un



EMBARQUE DE CABALLOS PARA EL EJÉRCITO RUSO

ejército en una fortaleza; le permite resistir, á veces con éxito, pero jamás ha dado ninguna victoria, siempre ha quitado á cuantos la siguieron las ventajas de la acción, del ataque imprevisto, de las rápidas maniobras que, acumulando en un momento oportuno gran golpe de gente en un punto dado, hacen obtener el triunfo.

Se comprende que al romperse las hostilidades tuviera el general Kuropatkin que adoptar esa táctica. La falta de combatientes se la imponía. Pero en la actualidad sus fuerzas pueden competir con las japonesas por lo que hace al número. Puede intentar una ofensiva vigorosa. Ya sabe por experiencia lo que hay que esperar de la defensiva.



LOS JAPONESES EN CAMPAÑA.—EL BAÑO

¿Cómo, en lugar de esperar á pie firme el ataque de los japoneses, no se decide á un avance hacia Liao-Yang? ¿Por qué no intenta aplastar uno de los tres ejércitos japoneses que se le oponen, moviéndose por esas famosas líneas anteriores? Siguiendo su táctica, no puede alcanzar ninguna victoria sonada y se expone á un gran desastre. La razón lo indica, los hechos lo confirman. Hay que esperar, pues, que la próxima batalla será una edición más de las anteriores, ó bien, aun cuando venzan los rusos, nada habrán ganado.

\* \* \*

Se preguntan cuantos siguen con interés las peripecias de la campaña ruso-japonesa, de qué manera va á terminar la guerra en el supuesto de que

Hay que descartar, pues, la hipótesis de una marcha hacia adelante. No hay que pensar en que los japoneses avancen más allá del Baikal; probablemente, aun cuando continúen venciendo, ni al mar interior de Siberia han de llegar. ¿Qué harán, pues, si los rusos se empeñan en no pedir la paz y quieren la guerra á toda costa «mientras el Czar tenga un hombre y un rublo?»

La respuesta no es tan sencilla como parece. Los rusos dicen que ahí, precisamente, estriba la llave del problema, la probabilidad que el gran imperio tiene en su favor, y que la continuación de la guerra es la derrota del Japón.

Es de suponer que cuando los japoneses se lanzaron á la temeraria empresa que tan bien les ha salido hasta ahora, supiesen ya las dificultades que les sería preciso vencer y que pesaran todas las



VIVAC DE TROPAS RUSAS

los rusos sean de nuevo vencidos en la próxima batalla y no intervengan las potencias en favor de la paz.

Motivos tienen para hacerse tal pregunta. Las tropas del Mikado no pueden avanzar indefinidamente á través de la Siberia para asestar un golpe mortal á los rusos en Moscou ó San Petersburgo. Aun suponiendo que marcharan de victoria en victoria, que todo cuanto emprendieran les saliese á pedir de boca, después de salvar los 7.000 kilómetros que les separan de la Rusia europea; estaría reducido á una cuarta parte de los combatientes que ahora tiene, y los soldados, desmoralizados por las continuas marchas y por la falta de enemigos á quienes combatir, no podrían luchar con ventaja contra el primer ejército ruso que les atajara el paso.

contingencias posibles que podía acarrear su brusco ataque. Siendo, como son, una raza reflexiva y fría, que sólo por azar y en las grandes ocasiones se entusiasma, deben haber previsto esa misma pregunta que todos los testigos imparciales formulan y deben haber atendido al modo de hacer frente á la dificultad enorme que representa.

Un japonés ilustrado, que goza de gran autoridad en su patria, el alcalde actual de Tokio, antiguo ministro de Instrucción pública, y diputado, el señor Ozaki Yukio, acaba de publicar en el *Taiyō* un artículo que se refiere á tal problema y que vale la pena de que, en extracto, conozcan nuestros lectores

Para el articulista la victoria final de las armas japonesas en Manchuria no ofrece duda alguna. Asegura que de Port-Arthur á Karbin la Man



GRUPO DE SOLDADOS JAPONESES HERIDOS

churia entera ha de caer en manos de los ejércitos de su país. Pero reconoce que, aun venciendo, Rusia es dueña de prolongar la guerra, y estima que no es posible que los japoneses avancen indefinidamente.

«Admitamos, escribe, que Rusia se empeñe en no firmar la paz. A nosotros nos toca buscar y encontrar un medio para hacer frente a un enemigo que no quiere darse por vencido.

»No tenemos ningún motivo para desear que se ensanche cada vez más el campo de operaciones, ni deseamos tampoco obtener la cesión de una gran extensión de territorio. Después de ganar una de esas batallas que aplastan por mucho tiempo a un enemigo, será preciso que nos establezcamos en varias posiciones estratégicas que los adversarios nos habrán abandonado. Tal elección deberán hacerla hombres técnicos, y en esas posiciones debemos acantonarnos para esperar la ofensiva de un

posibles para aumentar su riqueza. Dicho en otros términos: en vez de mantener un ejército de 250.000 hombres en pie de paz, deberemos mantenerlo en Manchuria en pie de guerra. Los gastos no serán mucho mayores.

»Cuidando por una parte de aumentar la riqueza del país y por otra a vencer de continuo a un enemigo impotente, podemos hacer que perdure años y años tal estado de cosas, hasta que Rusia se cansa de una guerra que no le produce honra ni provecho.

»Todo estribará entonces, para nosotros, en saber escoger los puntos estratégicos que más nos convengan y en no dejarnos llevar del deseo de perseguir a nuestros enemigos. La historia de China está llena de ejemplos de reyes que quisieron perseguir a tribus rebeldes. Siempre acabaron desastrosamente tales expediciones. Rusia, luchando contra nosotros a diez mil kilómetros de distancia,

se halla en la situación de los franceses cuando invadieron Rusia. Dejemos que continúe en su error.

»Tengo para mí que después de haber tomado Port-Arthur, Liao-Yang, Mukden y Vladivostok y haber rechazado a los rusos al Noroeste de la Manchuria, cortándoles toda comunicación con el mar por Este y Sur, podremos acantonarnos en el Yalú superior y Montañas Blancas, sin temor alguno. Así se cansarán el gobierno ruso ó el pueblo ruso y acabarán por mandar que sus tropas retrocedan hasta el Baikal.

»Si por azar nos conviniere que la guerra terminara pronto, hay un medio infalible: hacer que China rompa su neutralidad. Entonces estallarían formidables complicaciones entre

las demás potencias europeas; Francia, para prestar apoyo a su aliada, tendría que invadir China por el Sur y Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos no permanecerían con los brazos cruzados.



LLEGADA DEL REGIMIENTO DE TOMSK A LIAO-YANG

enemigo desmoralizado. Los gastos militares quedarán desde entonces muy reducidos.

»Entre tanto, el Japón, libre en su interior y dueño del mar, deberá hacer todos los esfuerzos



UN PUESTO BAJO LAS NUBES

La declaración de guerra por parte de China sería la señal de un trastorno tremendo, pocas veces acaecido. Pero si no nos quedaba otro recurso, claro es que se emplearía.»

Sólo una cosa hay que objetar á ese plan tan claro y preciso y que tan lógico parece: que Rusia puede aún ganar dos ó tres batallas; que la victoria de Narva terminó con la derrota de Poltava.]

De todos modos, ya saben los lectores de PLUMA Y LÁPIZ el plan concebido por los japoneses; ya conocen la respuesta que dan á la pregunta que se hacen cuantos siguen con interés las operaciones de la guerra del Extremo Oriente.

### *Port-Arthur*

La incertidumbre acerca de lo que ocurre en la plaza sitiada continúa siendo tan grande como en semanas anteriores. Nada de lo que allí ocurre se sabe á punto fijo. Los rusos tienen interés en hacer creer que la plaza puede resistir indefinidamente; los japoneses no dicen una palabra y parece como que esperen á que se rinda la plaza ó sea tomada á viva fuerza para explicar lo que allí ha ocurrido.

Uno de los últimos telegramas enviado por Alexeieff al Czar dice que la situación de Port-Arthur es comprometida, pero no desesperada; que los defensores tienen víveres en abundancia, pero que las municiones escasean y esto puede ser causa de que la resistencia no se prolongue tanto tiempo como se creía.

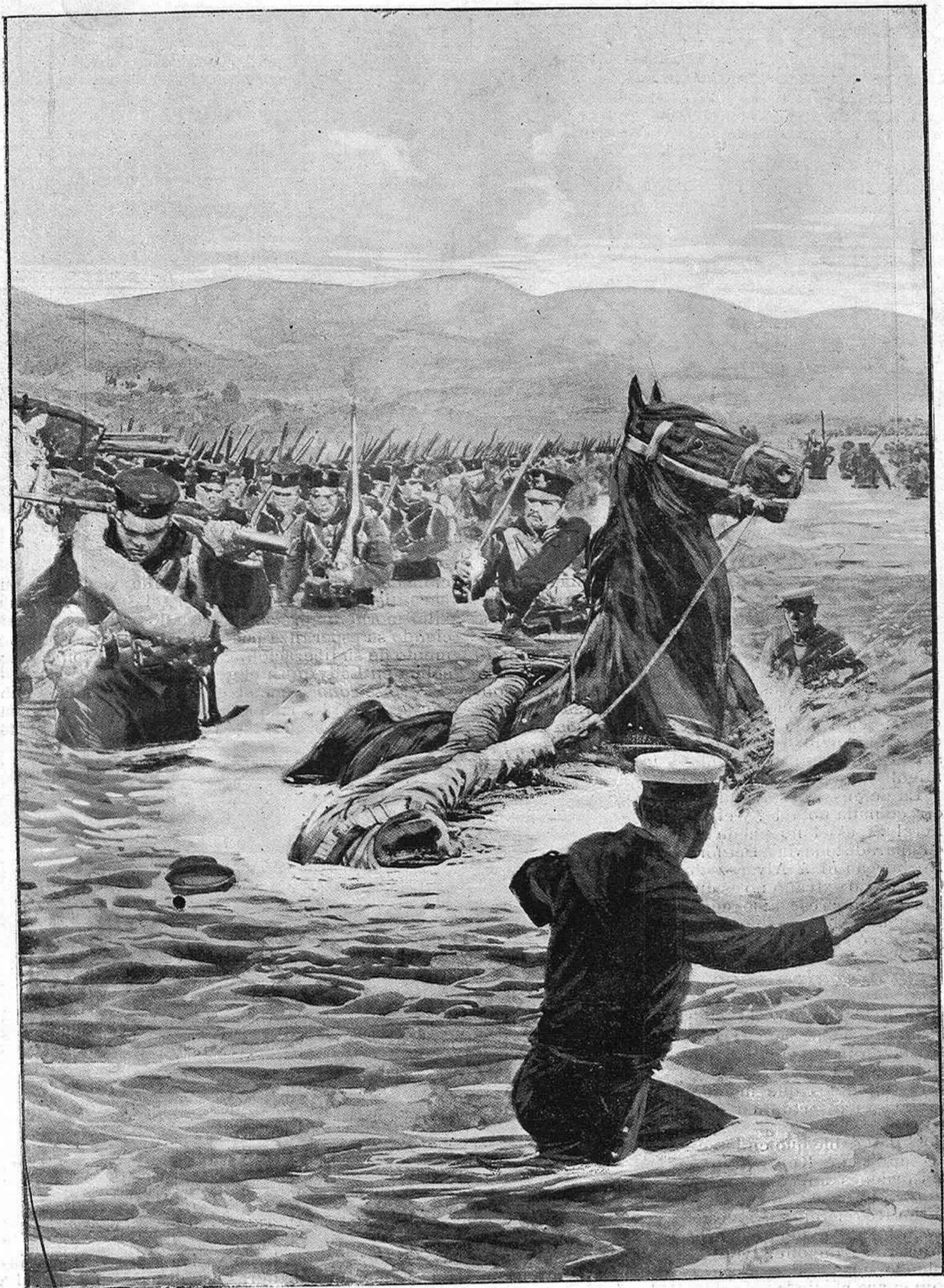
Acercá de si han caído nuevos fuertes rusos en poder de los japoneses tampoco es posible decidirse; es de creer que sí, en caso de que sean exactas las noticias que se han dado acerca de repetidos ataques, pues no es de pensar que hayan resultado estériles todos los sacrificios de hombres que han hecho los nippones.

Por lo que toca al número de hombres válidos que quedan en Port-Arthur, tampoco hay modo de saber la verdad. Hace un mes decíase que no llegaban á 8.000. Ahora, de pronto, han subido hasta 12.000. Lo seguro es que la guarnición ha de haber sufrido grandes pérdidas, pues un bombardeo incesante y combates de fusilería muy empeñados, que se libran un par de veces al mes cuando menos, han de producir muchas bajas.

La gente que juzga por lo que dicen periódicos mal informados y peor escritos, se hace cruces del prodigio de resistencia de Port-Arthur. Nada más equivocado. No hace aun cuatro meses que la plaza está sitiada y se dice ya que la defensa es heroica. Téngase en cuenta que Osmán-baja se deferdió en Plewna durante 155 días, siendo como era Plewna un simple campo atrincherado. Port-Arthur han dicho y repetido los mismos rusos que era una fortaleza de primer orden, defendida por más de 400 cañones de todos los calibres, sin contar los de 305 milímetros



SOLDADOS JAPONESES EN LA MANCHURIA CON MATERIALES PARA CONSTRUIR UN PUENTE  
(Según fotografía de *The Sphere*)



DESEMBARCO DE TROPAS JAPONESAS CERCA DE ELACTON



SISTEMA DE CONDUCCIÓN DE HERIDOS

de los acorazados, que en caso de necesidad pueden también coadyuvar á la defensa. Los fuertes son numerosos y de primer orden. Una vía férrea les enlaza unos á otros y facilita el transporte de municiones. La misma configuración del terreno contribuye á hacer fuerte la plaza. ¡Qué mucho que con treinta mil hombres de guarnición, sin contar con las dotaciones de los buques, con reservas enormes de municiones de boca y guerra se pueda resistir durante mucho tiempo y causar daño inmenso al enemigo!

La defensa, hasta aquí, no ofrece nada notable, y el general Stoessel no puede ser comparado todavía á Denfort-Rochereau ni á Alvarez de Castro. Lo extraño no es que Port-Arthur resista; lo fuera, y mucho, que ya hubiese capitulado ó sucumbido.

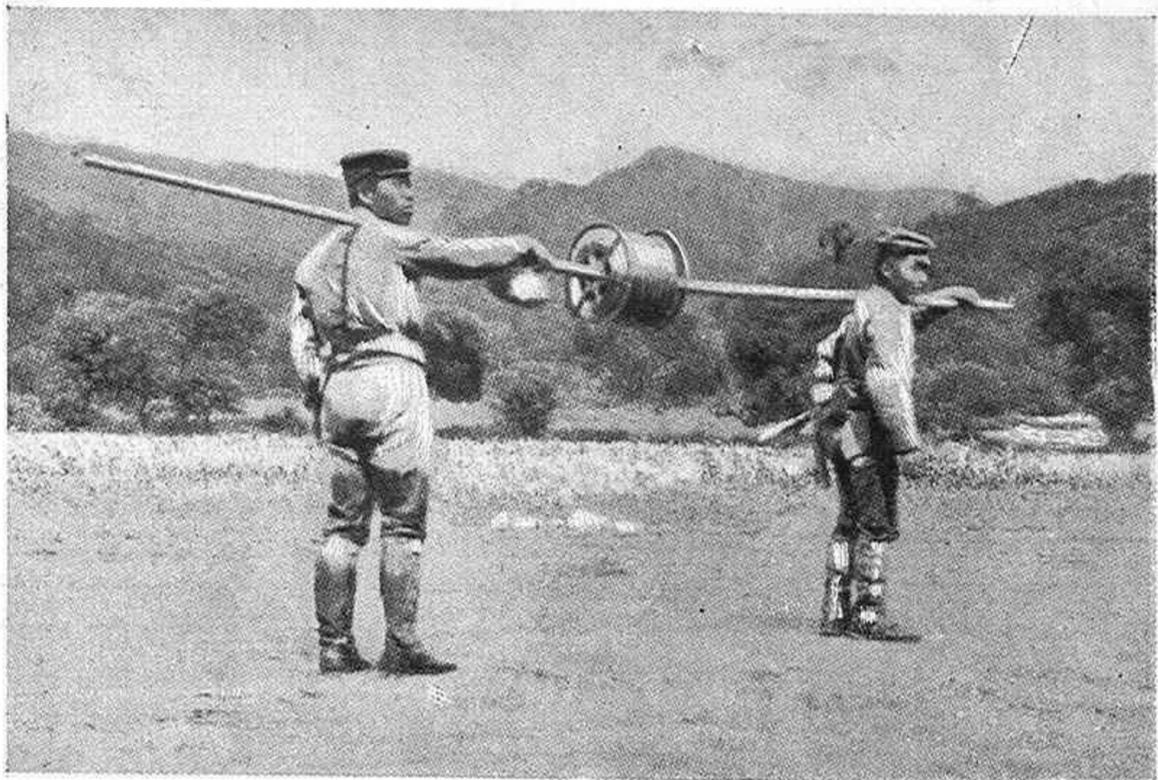
### **La ofensiva rusa**

Se habla mucho de ella; hasta la hora presente no se advierte ningún síntoma que pueda dar visos de realidad á los anuncios que muchos periódicos insertan en tal sentido.

Es indudable que en la actualidad tiene Kuropatkin á sus órdenes un contingente tan crecido por lo menos como los tres ejércitos japoneses reunidos. Es evidente que la ofensiva se impone, tanto para dar aliento á los soldados desmoralizados por las retiradas continuas, como para abatir la soberbia de los japoneses, que en sus periódicos y revistas califican ya de invencible su infantería. Hay, además, otra razón que aconseja tomar la ofensiva á todo trance. La situa-

ción de Port-Arthur. Una batalla victoriosa que permitiera ganar terreno hacia el Sur sería un auxilio moral inapreciable para los sitiados. Renunciando su esperanza podrían quizá esperar el momento de su liberación, como lo esperó con estoica calma en Ladysmith el general White.

Peró se conoce que el general Kuropatkin debe pensar que si los japoneses son tan tremendos atacando, no habrá manera humana de vencerles



CONDUCCIÓN DE MATERIAL TELEFÓNICO

cuando se pongan á la defensiva. La artillería japonesa que tan mortíferas pruebas de su poder ha dado desde lejos, debe ser de una eficacia irresistible cuando dispare desde cerca.

Hay otra cosa. Los rusos no se han entusiasmado esta vez. La guerra contra los japoneses no es po-

pular. Las pruebas á que han sido sometidos los soldados son muy rudás, según confesión de los mismos rusos. Imagínese, pues, cual será el estado moral de las tropas moscovitas. Con tropas así se puede intentar una defensa; pero no cabe pensar en un ataque. He aquí por qué no creemos que, por ahora, tomen los rusos la ofensiva.

### **Complicaciones futuras**

Los rusos parecen decididos á enviar gente y más gente á Manchuria y cuando se hayan retirado, si se retiran, á Siberia. Hablan ya, como de una cosa natural y corriente, de dos ejércitos de 300.000 hombres cada uno.

Se acerca el invierno. En esa estación hay que comer más que en verano, hay que abrigarse, hay

como pudo apreciarla desde un puesto secundario, que no le permitía abrazar el conjunto de la acción.

Liao-Yang 4 septiembre.

«Buenas fatigas nos ha costado, pero estamos ya en esta ciudad que los rusos defendían con tanto empeño; hemos penetrado en este campo atrincherado que, según los europeos, era imposible tomar.

»La lucha ha durado siete días y ha sido empuñada; pero téngase en cuenta que nos hemos batido en la proporción de uno contra dos y que éramos los que atacábamos y que las posiciones del enemigo eran formidables. ¿No se nos acusaba de tener siempre en favor nuestro la ventaja del número? Esta vez la han tenido nuestros enemigos durante cinco días. Mi división, que la forma parte



UNA CARGA DE COSACOS

que consumir grandes cantidades de carbón y leña. Se puede contar que un ejército de 570.000 hombres de infantería y 30.000 de caballería, necesita, por lo menos, para su manutención y municionamiento doscientos vagones de municiones. ¿Cómo transportarlos en diez trenes diarios si sólo pueden pasar seis ó siete? La gran dificultad de Rusia no estriba en la falta de gente sino en la falta de medios de transporte. Y estos son difíciles de hallar.

Los japoneses, en cambio, tienen toda clase de facilidades para transportar gente y municiones de boca y guerra.

### **La batalla de Liao-Yang**

Un oficial japonés perteneciente á la segunda brigada de la séptima división, el teniente Kanjiro Kataoka, escribe á un periódico de su país la siguiente relación de la batalla de Liao-Yang, tal

del ejército del general Oku y las demás divisiones del mismo ejército y del que manda el general Nodzu, han sido las únicas que han entrado en fuego durante los cinco primeros días de batalla. Ciento diez mil japoneses luchábamos contra doscientos cincuenta mil rusos y los rusos retrocedían!

»La batalla ha sido horrorosa. No tanto por la mortandad que ha habido como por las condiciones en que se desarrolló. Desde el día 17 llovió sin parar hasta el 23. La división de que mi compañía formaba parte estaba acampada en unas colinas que hay al Sureste del campo atrincherado. El terreno, pendiente, nos libró del barro que llenaba por completo la llanura que se extendía entre nosotros y los rusos.

»Amaneció el 24 y un cañonazo disparado por una de nuestras baterías sirvió de señal para que todos los cañones del ejército del centro (Nodzu)



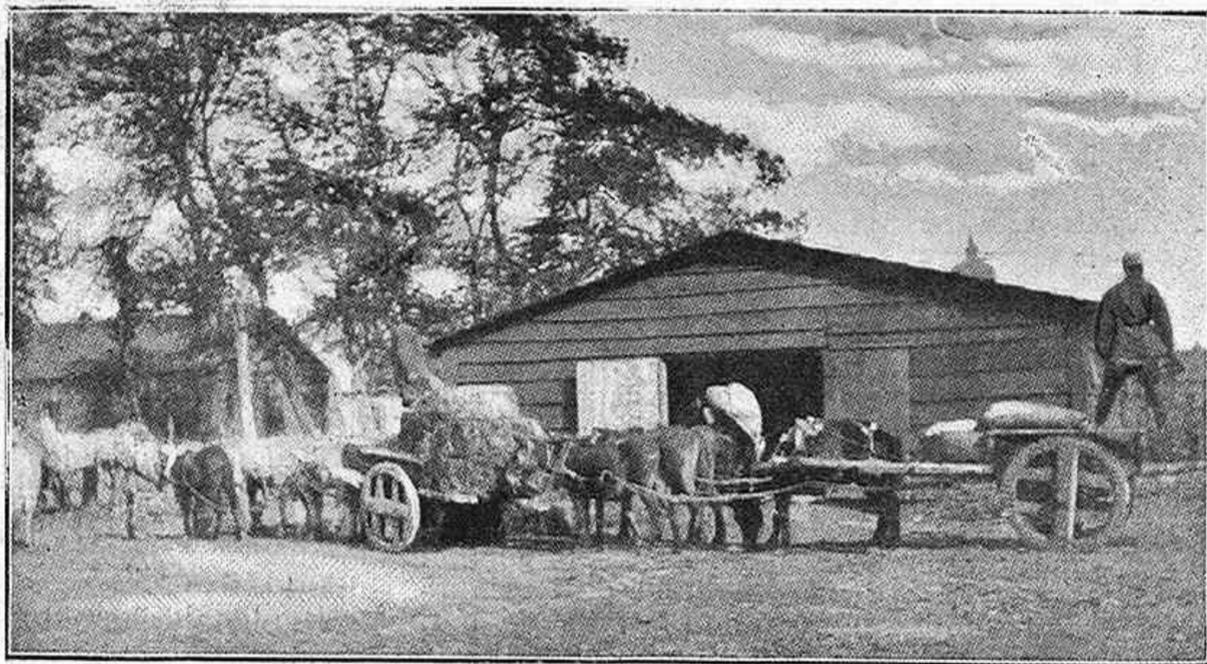
UNA TRINCHERA EN EL PASO DE YANG-TSU-LING

rompieran un fuego continuo contra las posiciones rusas. Nosotros oíamos el estruendo, muy atenuado por la distancia, y notábamos con el auxilio del catalejo que había gran movimiento en el campo ruso. A no dudarlo el Estado Mayor de los rusos creía que el ataque empezaría por el centro y se tomaban disposiciones en consecuencia. Más de la tercera parte de las granadas daban en las filas enemigas. Los cañones rusos, por su menor potencia, no nos ofendían.

»El cañoneo continuaba á las nueve de la mañana cuando, de pronto, el general Oku dió orden de que mi división y la 5.<sup>a</sup> avanzasen por la llanura á fin de desalojar á los rusos de unas posiciones avanzadas. Apenas habíamos emprendido el ataque cuando más de doscientos cañones empezaron á disparar á nuestras espaldas, barriendo cuanto había á un kilómetro delante de nosotros. A medida que avanzábamos se modificaba la puntería de nuestros artilleros de modo que una oleada de hierro nos precedió siempre. Pero la marcha era muy penosa y se avanzaba muy poco. El barro nos llegaba á medio muslo en algunos puntos y no era posible ir aprisa.

Y cuando mayores eran nuestros apuros para librarnos del barro que amenazaba tragarnos, empezaron los cañones enemigos á lanzar granadas contra nosotros. Si no quedamos aniquilados la mitad cuando menos, se debió, á no dudarlo, á que, hundiéndose en el barro casi todas, producían escaso efecto las granadas enemigas.

»Nos acercamos á la posición rusa. Como el terreno se levantaba allí formando un otero, pudimos atacar á paso de carga. Pero el enemigo abrió un fuego irresistible, y diez piezas de campaña que tenía en aquel punto causaron horribles huecos en nuestras filas. Retrocedimos un trecho y atacamos de nuevo. Igual suerte nos cupo. Los rusos no eran más que unos cuatro mil hombres y nosotros más de treinta mil. Era necesario acabar. No había flaqueos posibles en aquel mar de barro. ¡Arriba! ¡Arriba! Subimos como locos, tropezando, cayendo sobre compañeros muertos, ansiosos de luchar cuerpo á cuerpo. Al llegar á las trincheras enemigas las hallamos ya abandonadas. Los rusos habían inutilizado los diez cañones y huían hacia su línea principal; huían hundiéndose en el barro como nosotros antes, huían sin volverse para disparar. ¡Nosotros sí que disparábamos! Antes de llegar á su línea habían caído más de la tercera parte de los fugitivos.



FURGONES DE LAS FUERZAS DE LIAO-YANG

»Aquel no era sino el primer episodio de la lucha. Más de seiscientos cañones hacían fuego. Pero los nuestros no podían adelantar por el estado del piso. Una división de mi ejército ejecutaba un movimiento parecido al nuestro, contra unas posiciones rusas del extremo oeste. Seis mortales horas se tardó en tomarlas. A las cuatro de la tarde éramos

dueños de todas las posiciones avanzadas. Pero detrás de éstas quedaban Lai-pan-tche, Fi-lu-tai y Nangpto, tres posiciones formidables, defendidas por cincuenta cañones cada una y por más de treinta mil hombres; y detrás de ellas el campo atrincherado con sus catorce fuertes y sus doscientos cañones de posición.

»A las cinco de la tarde, nuestras dos divisiones y la 6.<sup>a</sup>, que partió de la derecha, se movieron para el ataque de Liao-pan-tche. Obscurecía ya al llegar á tiro. Atacamos con furia durante hora y media. Todos los cañones de mi ejército concentraban el fuego contra el punto atacado y lo cubrían de hierro. El ataque resultó infructuoso. Tuvimos que retroceder y perdimos más de 3.000 hombres. La jornada acababa peor que había empezado. Cesó el cañoneo. Todos nos entregamos al descanso. Es decir, todos no. A la una de la madrugada nos despertó un furioso cañoneo. Potentes haces de luz eléctrica iluminaban las tinieblas, caían sobre las posiciones rusas como espadas gigantescas y los proyectiles guiados por la luz, despertaban á los rusos ó les hacían dormir para siempre.

»Al amanecer del 25 emprendimos un nuevo ataque. Duró dos horas, dos mortales horas. Volvimos á ser rechazados. Comimos algo. Tomamos una copa de saké y otra vez adelante. Fué un ataque á la desesperada. De pronto advertimos que un regimiento de la Guardia, venido no sé de donde, atacaba por el flanco sufriendo pérdidas enormes. El general Kavisara nos dijo que hiciésemos un esfuerzo porque llegaban tropas de refresco rusas y estábamos perdi-



COSACO DEL TERCER REGIMIENTO DE KUBAN



EL CORONEL BABA INSPECCIONANDO EL TERRENO



SOLDADOS JAPONESES APROVISIONÁNDOSE DE MUNICIONES

dos si las dejábamos llegar. Nos miramos unos á otros y volvimos á la carga. Durante unos minutos resistieron los rusos, después huyeron hacia el campo atrincherado. Lia-pán-tche posición de primer orden, estaba en poder nuestro.»

*(Continuará en el número siguiente).*

### **El generalísimo ruso**

Ya no lo es Kuropatkin. El antiguo ministro de la Guerra, que tan mal organizados tenía todos los servicios como tal y que, para sacudirse el sambenito que le echaba encima la derrota de Liao-Yang, sacrificaba al general Orloff, que por lo menos supo caer como un valiente, ya no manda en jefe.

La campaña actual ha deshecho muchas reputaciones, anulado muchos hombres. Stark, Utchonski, Skydloff, Stackelberg, Zassulitch, Orloff y ahora Kuropatkin, quedan anulados, juzgados, perdidos. Sólo queda en pie la reputación de Alexeieff que, obrando como un monarca de cuerpo entero... constitucional, no se ha metido en dibujos. Cuando vió que la cosa iba mal en Port-Arthur se fué á Mukden, y al pensar que los japoneses se podrían dar el gustazo de atacar la capital de Manchuria, se ha ido á Karbin ó Dios sabe donde, porque á los mismos rusos parece que les importa un bledo lo que hace ó puede hacer su virrey. No tiene el temple de aquellos virreyes que se llamaron Pizarro, Hernán Cortés, Ponce de León; pero por lo menos no le han derrotado una sola vez los japoneses.

Esta guerra que tantas reputaciones ha destruido, no ha creado ninguna. Por eso es necesario que

vayan de Rusia hombres nuevos á Manchuria. Ni el pueblo ni la corte tienen ya confianza en Kuropatkin. La retirada de Liao-Yang, con ser tan ordenada, le ha hundido. Si en Mulden queda vencido de nuevo, volverá á Rusia de un modo bien distinto que cuando marchó.

Dejar que Kuropatkin y Grippenbergr se las arreglen como puedan, tirando cada cual por su lado, hubiese sido insigne locura. Era menester un jefe superior para unificar la acción de ambos ejércitos. Ahora se trata del nombramiento de este jefe. En el momento de escribir estas líneas aun no se sabe si recaerá la elección en Dragomirov ó en el gran duque Nicolás Nicolaievitch, primo del Czar, hijo del gran duque del mismo nombre que mandó en jefe cuando la guerra turco-rusa. Dragomirov es viejo, pasa de los setenta años y no podrá soportar, achacoso como está, los azares de una campaña en una región tan insana como es la Manchuria. El gran duque Nicolás apenas tiene cuarenta años y tiene un aspecto marcial, la alta y robusta estatura de los Romanov, es general en jefe de la caballería rusa; pero no hay quien sepa si es capaz de soportar la ruda carga que el nombramiento de generalísimo implica.

Dentro de poco sabremos quien es el elegido y veremos si tiene más suerte que Kuropatkin. Pero desde ahora puede predecirse que sea quien fuere el elegido habrá de luchar con dificultades inmensas para llevar á buen término la honrosa y peligrosísima empresa que se le encomienda.

A. RIERA.



## BATIBURRILLO

Por exigencias del ajuste y después de estar compuesto, dejó de figurar con gran sentimiento nuestro en el anterior número de PLUMA Y LAPIZ al dar cuenta de la fiesta de los italianos, el patriótico y sentido discurso que el distinguido señor Bossi pronunció al terminar el banquete organizado con gran alteza de miras y cumpliendo deberes reglamentarios, la Sociedad del Soccorso Mutuo.

El señor Bossi, con palabra fácil y sentida, agradeció el saludo de la Sociedad Italiana de Beneficencia e Scuole Italiane, haciendo constar los estrechos lazos de unión que existen entre las dos Sociedades y abogando para la mutualidad entre todos los italianos y en particular entre todos los socios que debían acogerse al lema «Uno per tutti y tutti per uno».

Profundamente sentimos la omisión y confiamos en que el señor Bossi, presidente de la sociedad

citada, dispensará la falta que acaso haya podido ser causa de torcidas interpretaciones completamente ajenas a nuestra voluntad y nuestro espíritu de imparcialidad.

\* \* \*

Nuestro director, señor Ossorio y Gallardo, agradece profundamente las sentidas manifestaciones de pésame que de amigos, abonados y colaboradores de PLUMA Y LAPIZ ha recibido con motivo del reciente fallecimiento de su padre, don Manuel Ossorio y Bernard (q. e. g. e.)

\* \* \*

Ha comenzado la campaña teatral de invierno en Barcelona bajo excelentes auspicios. La falta de espacio nos obliga a aplazar la información que sobre la misma teníamos preparada y publicaremos ampliada conforme los asuntos lo requieran.

---

CASA EDITORIAL MAUCCI, MALLORCA, 166 Y 168, BARCELONA

---

**El jueves día 6 de octubre**

Se puso á la venta la sensacional obra japonesa

# NATALEKO

Un tomo de 320 páginas ilustrado con ocho magníficas láminas.

Precio: **2 PESETAS.**

**DESCONFIAR**

**DE IMITACIONES**

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etorvescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

**MAGNESIA**

**DE BISHOP**

**CRÈME SIMON**  
POUDRE SAVON  
MARAVILLOSOS PARA LA  
**Toilette diaria**  
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis.  
**J. SIMON, 59, faub. St-Martin, PARIS**  
Evitar falsificaciones

# Somatose

Reconstituyente de primer orden.

**Estimula en alto grado el apetito.**

Farbenfabriken vorm. Friedr. Bayer & Co., Elberfeld.

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de **Mentholina**

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquea los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

# LOS CIEN CUENTOS DE BOCCACCIO

CUATRO TOMOS DE 300 PÁGINAS CADA UNO, CON PROFUSION DE ILUSTRACIONES ORIGINALES DE S. CABANELLAS.—CASA EDITORIAL MAUCCI.—Barcelona.  
Precio de cada tomo: UNA PESETA.

Pocos son los libros que han alcanzado la fama, merecidísima, y los centenares de ediciones del *Decamerón de Boccaccio*. Desde que aparecieron, su inmenso éxito en Italia y fuera de ella y el tiempo ha confirmado plenamente el favorable juicio que mereció á sus contemporáneos el fecundo, regocijado y siempre ingenioso escritor.



Está dividida la obra en diez jornadas. En cada una de ellas explica un cuento cada una de las personas que el autor supone reunidas en una quinta de las cercanías de Florencia que, en aquella época padece los estragos de la terrible peste bubónica que por modo tan magistral relata Manzoni en sus *Novios*. El autor, haciendo alarde de su agudo ingenio, consiguió que tuviesen los cuentos la variedad de estilo y argumento que implica el hecho de ser distintas las personas que los narran. Por esa maestría en dominar el lenguaje, que en aquella época no había recibido aún su forma definitiva, es ac-

tualmente Boccaccio uno de los clásicos más leídos de Italia, y por su inventiva y peregrinas dotes de narrador fácil y ameno alcanzan sus cuentos una popularidad que crece á medida que pasa el tiempo.

Algunos le han achacado una excesiva libertad de lenguaje. Téngase en cuenta que en el siglo de Boccaccio no se había caído en la mogigatería de nuestros tiempos y que en Francia y en España Brantôme y los autores de las novelas picarescas sólo hablaron de asuntos parecidos á los que sirven de argumento á los cuentos del insigne italiano.

Distraer y deleitar al público con sus invenciones siempre peregrinas, hacer que no se caiga jamás el libro de las manos por mucho tiempo que pase desde su aparición y por muchas veces que se haya leído, tal es el objeto que se proponen todos los autores; pocos los que lo logran; pero sólo algunos, como Dante, Cervantes, Shakespeare y Boccaccio pudieran alabarse,



si viviesen, de haber conseguido plenamente su objeto.

El libro LOS CIEN CUENTOS DE BOCCACCIO lo patentiza.

Libro es que á todos gusta, porque en la variedad de sus cuentos los hay para agradar al alegre y al melancólico, al estudioso y al casquivano, á mujeres y hombres, á jóvenes y viejos.

El autor ha sabido enlazar de tal manera unos cuentos con otros, variar los argumentos con tanta oportunidad, que la obra no se hace pesada ni por un momento y deleita á los lectores por la agudeza del ingenio que campea en todas y cada una de sus páginas.

